

Monique Wittig

EL CUERPO LESBIANO

PRE-TEXTOS

NARRATIVA

NOTA DEL EDITOR

La presente edición reproduce fielmente la edición original
publicada por Pre-Textos en 1977

En este infierno dorado adorado negro despídete m/i muy hermosa m/i muy fuerte m/i muy indomable m/i muy sabia m/i muy feroz m/i muy dulce m/i muy amada, de lo que ellas llaman el afecto la ternura o el gracioso abandono. Lo que aquí ha sucedido, ninguna lo ignora, no tiene hasta ahora nombre; que ellas lo busquen si tienen absoluta necesidad, que se lancen a un asalto de hermosas rivalidades, del cual y/o m/e desintereso casi completamente mientras que tú puedes con voz de sirena suplicarle a alguna de brillantes rodillas que acuda en tu ayuda. Pero, lo sabes, ninguna podrá soportar verte con los ojos revulsionados los párpados recortados tus intestinos amarillos humeantes extendidos en las palmas de tus manos tu lengua escupida fuera de tu boca los largos hilillos verdes de tu bilis deslizándose sobre tus senos, ni una podrá soportar el oír tu risa baja frenética insistente. El estallido de tus dientes tu alegría tu dolor la vida secreta de tus vísceras tu sangre tus arterias tus venas tus huecos habitáculos tus órganos tus nervios su estallido su brote la muerte la lenta descomposición la peste la devoración por los gusanos tu cráneo abierto, todo le será de igual modo insoportable.

Si alguien pronunciara tu nombre creo que m/is orejas caerían pesadamente al suelo, y/o siento que m/i sangre va calentándose dentro de m/is arterias, y/o percibo de pronto los circuitos que va irrigando, un grito m/e llega desde el fondo de m/is pulmones hasta hacer/m/e estallar, y/o siento contenerlo a duras penas, m/e convierto bruscamente en el lugar de los más sombríos misterios, un escalofrío recorre m/i piel a la vez que se cubre de manchas, y/o soy la pez que quema las cabezas enemigas, y/o soy el cuchillo que corta las carótidas de las corderillas recién nacidas, y/o soy las balas de los fusiles-ametralladoras que perforan los intestinos, y/o soy las tenazas al rojo vivo que atenazan las carnes, y/o soy el látigo trenzado que flagela la piel, y/o soy la corriente eléctrica que fulmina y tetaniza los músculos, y/o soy el bostezo que abre la boca, y/o soy la venda que cubre los ojos, y/o soy las ligaduras que sujetan las manos, y/o soy la mártir enfurecida galvanizada por las torturas y tus gritos se m/e llevan tanto más m/i amada cuanto tú los contienes. En este preciso instante y/o te llamo en m/i ayuda Safo m/i incomparable, da/m/e a millares los dedos que suavizan las llagas, da/m/e los labios la lengua la saliva que absorbe hacia el lento el dulce el envenenado país del que ya no se puede regresar.

Y/o descubro que tu piel se te puede quitar delicadamente película a película, y/o tiro, se levanta, se enrosca bajo tus rodillas, partiendo de las ninfas, y/o tiro, se desliza a lo largo de tu vientre extremadamente fina transparente, partiendo de los riñones, y/o tiro, la piel descubre los músculos redondos y los trapecios de la espalda, se levanta hasta la nuca, y/o llego bajo tu pelo, m/is dedos atraviesan la masa, y/o toco tu cráneo, y/o lo tengo con todos m/is dedos, y/o lo aprieto, y/o alcanzo la piel sobre toda la caja craneana, y/o arranco brutalmente la piel bajo los cabellos, y/o descubro la belleza del hueso brillante recorrido por los vasos sanguíneos, m/is dos manos destrozan la bóveda y el occipital se abre hacia atrás, m/is dedos se hunden ahora en las circunvoluciones cerebrales, las meninges son atravesadas y brota el líquido raquidiano por todas partes, m/is manos se sumergen en los blandos hemisferios, y/o busco el bulbo raquídeo y el cerebelo comprimido en algún lugar del fondo, y/o te tengo toda entera ahora muda inmovilizada todo tu grito bloqueado en tu garganta tus últimos pensamientos frenados tras tus ojos en mis manos, el día no es más puro que el fondo de m/i corazón m/i muy querida.

Con tus diez mil ojos m/e miras, lo haces y soy y/o, no m/e nuevo, y/o tengo los pies completamente hundidos en la tierra,

y/o me dejo alcanzar por tus diez mil miradas o bien si lo prefieres por la mirada única de tus diez mil ojos pero no es lo mismo, semejante inmensa mirada me toca por todas partes, y/o dudo si moverm/e, según si y/o levanto los brazos por la parte del sol inclinas los ojos oblicuamente en relación a la luz, parpadean pero m/e miras o bien si y/o voy hacia la parte de la sombra y/o siento frío tus ojos no son visibles desde donde tu m/e sigues y/o tampoco soy vista por ti, m/e quedo muda en ese desierto vacío de tus diez mil ojos más negro que la negrura en que tus ojos se m/e aparecían por diez mil negros y brillantes, y/o estoy sola hasta el momento en que y/o oigo una especie de ruido de campanas tintineos dicen, y/o tiemblo, y/o siento vértigo, eso suena dentro de m/í, eso m/e estremece, es la música de los ojos m/e digo a m/í misma, quizá porque se entrechocan dulcemente y con violencia quizá porque por ellos mismos producen esos numerosos sonidos, m/e acuesto sobre el vientre boca abajo, boca arriba, de uno o de otro lado, y/o gesticulo desordenadamente todo el tiempo que m/e cuesta comprender que y/o no puedo escapar a la multiplicidad de tus miradas, dondequiera que y/o esté tú m/e miras m/í inefable con tus diez mil ojos.

M/e callaré tu nombre adorable. Tal es la prohibición que me se m/e ha hecho, así sea. Y/o diré tan sólo de qué modo vienes a

buscarme hasta el fondo del infierno. Atraviesas a nado el río de enfangadas aguas sin temer las lianas medio vivientes las raíces y las serpientes desprovistas de ojos. Cantas sin cesar. Las guardianas de las muertes enternecidas cierran sus bocas abiertas. Obtienes de ellas que y/o sea devuelta a la luz de las vivientes con la condición de no volverte a mirarm/e. La caminata a lo largo de los subterráneos es interminable. Y/o veo tu ancha espalda uno u otro de tus senos cuando tus movimientos te muestran de perfil y/o veo tus piernas potentes y fuertes tu pelvis derecha, y/o veo tus cabellos que alcanzan tus hombros y su color castaño m/e resulta tan hermoso mirarlo que un dolor se apodera de m/i pecho. Ni una vez te vuelves. El hedor de m/is intestinos nos invade en cada uno de m/is movimientos. Tú no pareces reparar en ello, caminas decidida dando/m/e en alta voz todos los nombres de amor que solías darm/e. De vez en cuando m/is brazos amarillos y putrefactos de los que salen largos gusanos te rozan, algunos trepan por tu espalda, tú te estremeces, y/o veo erizarse tu piel sobre toda la superficie de tus hombros. A lo largo de galerías de subsuelos minados de criptas de cavas de catacumbas nos desplazamos tú cantando con voz victoriosa la alegría de reencontrarm/e. M/is huesos redondos aparecen en m/is rodillas de las que cuelgan jirones de carne. M/is axilas están enmohecidas. M/is senos devorados. Y/o tengo un agujero en la garganta. El hedor que de m/í surge es infecto. Tú no te tapas la nariz. Tú no gritas de espanto cuando tomo m/i cuerpo putrefacto y medio líquido se apoya en cierto momento sobre tu desnuda espalda. Ni una vez te vuelves, ni siquiera cuando y/o m/e pongo a gritar de desesperación las lágrimas deslizándose por m/is raídas mejillas suplicándote que m/e dejes en m/i tumba describiéndote con brutalidad m/i descomposición las purulencias de m/is ojos de m/i nariz de m/i vulva las caries de m/is dientes las fermentaciones de m/is órganos esenciales los colores de m/is mustios músculos. Tú m/e interrumpes, tú cantas con estridente voz tu certidumbre de triunfar sobre m/i muerte, tú no reparas en m/is sollozos, tú m/e arrastras hasta la superficie de la tierra donde el

sol es visible. Es ahí sólo ahí al desembocar entre los árboles y el bosque cuando de un salto m/e das la cara y ciertamente tus ojos miran, y/o resucito a una velocidad prodigiosa.

Tú estás exangüe. Toda tu sangre arrancada con fuerza de tus miembros atados sale con violencia hacia las ingles la carótide los brazos las sienes las piernas los tobillos, las arterias están burdamente seccionadas, se trata de las carótidas las cubitales las radiales las temporales, se trata de las ilíacas las femorales las tibiales las peroneas, las venas al mismo tiempo se mantienen abiertas. Y/o tropiezo contigo, y/o no puedo mirarte, tu sangre m/e desvanece, tu palidez m/e sumerge en la confusión la turbación la embriaguez. Así expuesta con tus labios descubriendo tus dientes tus ojos abriéndose y cerrándose a duras penas, tu resplandor anula el del sol. Un dulce silbido sale de tu boca. Cada gota de tu sangre cada brote de tus arterias golpeando m/is músculos m/e retumban a lo largo. Y/o no puedo moverm/e, y/o espero una apoteosis un final glorioso en este lugar donde los colores fundamentales no faltan, y/o tiemblo ante los rojos claros surgidos de tus arterias y/o los veo surgir de la negrura en las manchas que te rodean y secándose sobre mi cuerpo, y/o miro la oscura sangre salir del azul de tus venas, hay lugares en que es violeta oscuro, m/e siento iluminada por el oro del negro de tus ojos, y/o no te busco vida mía, y/o estoy a tu vera, y/o escucho tu muy preciosa sangre surgiendo de ti, se trata m/i adorada de una música lancinante fabulosa donde tu voz o m/i voz no se escuchan.

NOTA DEL EDITOR

La presente edición reproduce fielmente la edición original
publicada por Pre-Textos en 1977